

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Sábado 12 de abril de 1856.

AÑO II.—NUM. 589.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen.—Casta Mayor, 10.—Bailly-Bailly, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería fomen al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRAÑERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Salvat y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 15 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 12 DE ABRIL.

PRESUPUESTOS DE LA ISLA DE CUBA.

ARTICULO 2.º

Hemos visto en nuestro anterior artículo cuales son las partidas que componen el presupuesto de ingresos. He aquí ahora el resumen de las que constituyen el de gastos:

	Pesos fs.	Rs.
Sección 1.ª Ministerio de Estado.	97,523	
2.ª de Gracia y Justicia.	791,844	6
3.ª de Guerra.	5,918,351	612
4.ª de Hacienda.	2,156,714	212
5.ª de Marina.	2,218,425	638
6.ª de Gob. y Fomento.	1,415,863	6
del Tesoro.	6,482,611	6
	48,761,318	158

Hasta aquí no hemos hecho más que extraer y copiar los números y consideraciones de los documentos oficiales, presentados a las Cortes por el Sr. Zabala. Ahora, sin apartarnos tampoco en lo mas mínimo del contexto literal de los mismos, vamos a presentar a nuestros lectores las pruebas claras, evidentes, irrefutables del estado escandaloso de desorden y desconcierto en que se ha encontrado el importante departamento de los negocios de Ultramar, mientras lo ha regido la impericia gubernativa, la ineptitud absoluta del Sr. Zabala; las pruebas, que los mismos datos oficiales nos suministran, de que ni el Sr. Zabala sabe hacerse obedecer por sus subordinados, ni tiene la menor noticia de muchos pormenores de entidad relativa a lo que se halla en el deber de conocer a fondo, ni debiera de ninguna manera conservar un puesto para cuyo desempeño carece de toda aptitud.

Empieza el Sr. Zabala el preámbulo de su proyecto de ley declarando que no ha podido presentar hasta ahora los presupuestos de Cuba, porque las oficinas de la isla se los han remitido con atraso. Hay que advertir que la ley de 23 de julio del año último decía en su artículo 17: «El gobierno presentará a las Cortes el 1.º de octubre los presupuestos que hayan de regir para la Península y posesiones de Ultramar desde 1.º de enero de 1856, etc.» Todos los ministros, menos el Sr. Zabala, cumplieron con aquel precepto legal: todos remitieron al de Hacienda sus respectivos presupuestos en tiempo oportuno, y el Sr. Brail presentó en 1.º de octubre a las Cortes los relativos a la Península. El Sr. Zabala no lo hizo en el día en que tenía obligación de hacerlo, ni en ningún otro día de octubre, ni tampoco en noviembre, ni en diciembre, ni en enero, ni en febrero. El Sr. Zabala, desentendiéndose de lo que la ley prescribía terminantemente, ha dejado pasar seis meses después del plazo preciso que se le había señalado. ¿En qué ha consistido esto? El Sr. Zabala no lo dice: se contenta con manifestar que el atraso ha procedido de las oficinas públicas de Cuba. Mas esto no basta para que, quede, sincerado, puesto que desde que en las Cortes fué discutida y aprobada la ley de 23 de julio, ha habido tiempo sobrado para que el señor ministro hubiese obligado a sus subordinados en la isla a remitirle todos los documentos que pudiesen hacerle falta.

Al cabo de tanto tiempo de desobediencia a la ley, el Sr. Zabala lleva a las Cortes unos presupuestos que, según el dictamen de la comisión encargada de examinarlos, y que va unido a ellos, están extendidos en una forma desatinada, con la mayor confusión y desorden, y con arreglo a prácticas inadmisibles; pero hay que pasar ya por semejante forma; en dictamen de la misma comisión, porque es la que rige en la recaudación y en los pagos desde 1.º de enero de este año. Hé ahí el primer resultado funesto de la inepticia, y abandono con que el Sr. Zabala se ha olvidado durante meses y meses del cumplimiento del deber que la ley le había impuesto. Tal vez más que olvido habría sido ignorancia.

Hecha la declaración a que nos hemos referido, añade el Sr. ministro de Estado que no puede entrar en las comparaciones que serían de desear con los resultados efectivos de los presupuestos de los años anteriores, porque carece de datos exactos. Nada de esto extrañan nuestros lectores, porque quizá encuentren la explicación de ello en ciertos párrafos del dictamen de la comisión, que vamos a copiar literalmente para que no se crea que exageramos.

Después de consignar varias omisiones importantes, en que incurrieron las oficinas de Cuba al formar los presupuestos, dice la comisión:

«La simple relación de estos hechos es mas que suficiente para formar juicio de la poquísima importancia que las oficinas de la isla de Cuba dan a los presupuestos, o de la falsa idea que tienen de tales documentos, pues consiguen en ellos resultados numéricos contrarios a sus convicciones

«expresadas después por notas o aclaraciones. El examen de los correspondientes al año último dio motivo a la comisión, como queda indicado, a observaciones semejantes, por lo cual se limita a reproducir las que hizo en su informe de 23 de octubre último, recomendando ahora la conveniencia de reiterar al superintendente de Hacienda el contenido de las disposiciones generales dictadas en su consecuencia por la Real orden de 6 de diciembre próximo pasado; tanto respecto a este particular, como a las demás que comprende, que son todos aplicables a los presupuestos del corriente año formados, exactamente bajo los mismos principios que aquellos.»

Es decir que el Sr. Zabala, al mismo tiempo que ha abdicado por completo en la comisión el cuidado de revisar, y arreglar definitivamente estos presupuestos, y que sigue con notable humildad todas las alteraciones, aumentos, rebajas, y advertencias que la comisión ha tenido a bien hacer, no escucha sus consejos o no sabe o no puede realizarlos, respecto de las mejoras que para lo sucesivo convendrá adoptar. La comisión se ve obligada a repetir a fines de Marzo lo mismo que dijo en octubre, y a recordar al ministro que el superintendente de Hacienda no ha hecho caso de la real orden de 6 de diciembre.

Pero sigamos copiando las mismas palabras de la comisión, pues todo lo que nosotros dijéramos sería pálido al lado de lo que se lee en el documento oficial, que el Sr. Zabala ha sometido a las Cortes.

«Otro hecho notable, dice la comisión, se observa en estos presupuestos, sobre el cual no puede menos de llamar la atención de V. E., y es, el considerable número de errores de suma y pase de cantidades de unos pliegos a otros, tan importantes algunos, que la sección llamada del Tesoro contiene uno de 90,000 ps. fs., y otro de 20,000, ocasionando una diferencia de 110,000 pesos fuertes que figuran de menos en el presupuesto de gastos, sin hablar de otros varios de 2,000, 1,000, 400 ps. fs. y otras cantidades menores.»

«Si los hechos anteriormente enunciados revelan falta de inteligencia en las oficinas de contabilidad de Cuba, el de que ahora se trata hace ver tal descuido e indiferencia en los trabajos, que sobre desacreditar las oficinas de donde salen documentos redactados de esta manera, hasta parece que indican poco respeto al gobierno a quien se dirigen. La comisión opina por lo tanto debe recomendar al superintendente general de las ordenes mas terminantes para que en lo sucesivo se eviten tales faltas.»

Increíble parece que el Sr. Zabala haya llevado a las Cortes, por todo contenido y explicación de los presupuestos de Cuba, un informe de comisión como el que tenemos a la vista, y que no haya añadido una sola palabra para prometer que enmendará los abusos y faltas que hace de ese modo públicos. Increíble parece que con tanta frescura vaya un ministro a las Cortes a anunciarles como cosa natural y corriente, y a la que no se prepara a poner correctivo, la falta de inteligencia, el descuido de los empleados que están a sus órdenes; y el poco respeto con que tratan al gobierno. Ahora comprendemos el acierto con que el ministerio, al destituir por su falta de energía al general Villalonga del mando militar de Valencia, ha enviado, para reemplazarle, al conde de Paredes. El ministro, que no sabe hacerse obedecer en las oficinas, ha parecido el mas a propósito para reducir a la obediencia a los que se amotinaron con las armas en la mano. Según su propio documento oficial, le tratan con poco respeto los empleados que de él dependen: lo impondrá mayor a la insurrección? Así lo deseamos; pero no nos atrevemos a esperar con gran confianza.

Lo hasta aquí expuesto es una poquísima parte de los justos cargos, e irrebatibles censuras que contra el Sr. Zabala resultan de sus propias comunicaciones oficiales; y aunque para no abusar de la malísima situación en que con ellas ha quedado, ni molestar tampoco la atención de nuestros lectores insistiendo demasiado sobre este mismo deplorable asunto, no pensamos entretenernos en todas las consideraciones a que pudiéramos dar lugar, todavía haremos algunas, que dejaremos para otro artículo.

Nuestros lectores que conocen la fisonomía de las sesiones del 9 y el 40, conocen tambien la que ofreció la de ayer 11, porque ayer continuó la discusión del mismo asunto, y en pro y en contra de los cesantes se reprodujeron los argumentos empleados en los días anteriores.

El decano de los primeros funcionarios de la nación, el corte gravamen del presupuesto, la gran responsabilidad que pesa sobre los que ocupan el alto puesto de consejeros de la corona, este fué ayer, como los días anteriores, el tema obligado de los partidarios de las cesantías.

La ley de 1841, la doctrina constante del partido progresista, los saltos gimnásticos, las economías, la real orden firmada por el conde de Santa Olave, hé aquí el punto de apoyo del bando contrario.

En cuanto a discursos, uno muy largo, muy largo del Sr. Salmeron en contra del dictamen de la mayoría, otro muy hábil del Sr. Rivero Cidraque en pro, otro muy ardiente y razonado del Sr. Calvo Asensio en contra y otro muy flojo del Sr. Luxán en pro domo sua.

En cuanto a la parte incidental, merece especial mención una filípica que el señor marqués de Taboerna dirigió a las Cortes y al partido progresista; dijo a las primeras que han estado recalcando millones por ignorancia económica o por otra cosa, y al segundo que traerá la anar-

quía y el despotismo si continúa siendo esclusivista.

El señor marqués, como otros diputados que pertenecieron a la junta de salvación de Madrid justificaron (no pertenece el Sr. Aguirre a este número), su conducta al votar entonces en contra y ahora en pro de las cesantías de los ministros. El Sr. Coello, que explicó clara y terminantemente lo que hubo en la junta, dijo que acepta la responsabilidad de todos sus acuerdos, aunque no estuvo conforme con algunos; que al entrar en la junta no abdicó los principios liberales y monárquicos que había sostenido toda su vida, y que al tratarse del decreto en cuestión, hizo que la junta declarase que no tenía efecto retroactivo.

El Congreso estuvo desierto. Cuestión prejuzgada y discurso del Sr. Salmeron, no era de esperar otra cosa.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento del inaudito atentado cometido por los vapores franceses *Newton* y *Fénix* en la fragata española *Valentina*; y le tienen tambien de la no menos inaudita arbitrariedad de la comisión francesa que declaró buena presa la del buque español. Los dueños de la *Valentina* pidieron amparo a nuestro gobierno con cuya autorización se había dado a la vela la fragata. Pues bien: el gobierno español, acaba de desestimar la instancia de los interesados por una real orden fundada, exclusivamente en supuestos que por no darles su verdadero nombre, llamaremos inexactos, como se probará ante los tribunales a donde va a ser llamado el gobierno por los dueños de la *Valentina*. El general O'Donnell es quien ha firmado la real orden a que nos referimos el mismo día que se ha encargado del ministerio de Estado. Por esta circunstancia se vendrá en conocimiento del estudio que ha hecho de un asunto que tan profundamente afecta al comercio español y hasta al honor de nuestro país.

Es verdaderamente escandaloso cuanto ha ocurrido en este asunto, del cual enteraremos circunstanciadamente al público, haciendo notar la conducta observada por el señor ministro de Estado, digno de la mas enérgica censura.

Los descuidos y faltas del ministerio en la mayor parte de sus departamentos son tan particularmente a los que se denuncian en el ramo de correos, que no tienen número ni término.

A pesar de que las lluvias que con tanta frecuencia se suceden, exijan la inmediata reparación de los estragos que produjo el extraordinario y horroroso temporal que reinó desde agosto hasta febrero, la situación de nuestros caminos ha mejorado muy poco. Los correos experimentan todavía retrasos de consideración, y las diligencias emplean en sus viajes casi doble tiempo del ordinario, y gracias si logran de este modo sin otros peregrinos, atravesar los peligros que ofrece el deterioro de las carreteras. En muchas poblaciones se siente la misma escasez de artículos de primera necesidad que en el mes de enero, y la carestía consiguiente a lo difícil y costoso del transporte. Es de lamentar que con tal motivo los estancos y alfólies de algunas provincias carezcan de las sales y tabacos necesarios al consumo del día. El gobierno debe fijar con alguna preferencia su atención en este estado de cosas: él debe conocer en toda su extensión las necesidades públicas, medir las dificultades que se oponen a que sean satisfechas, y esforzar su acción, o adoptando las medidas que exija lo especial de las circunstancias, o proponiendo su adopción a las Cortes.

Ya estamos cansados de repetir al gobierno que apenas hay correo que no recibamos amarguras y justas quejas de varios puntos del reino con motivo de la perjudicial irregularidad y continuo retraso que se observa en cubrir las atenciones del clero parroquial.

El señor Arias Uria, que ha dado algunas pruebas de recto y equitativo, debiera haber inquirido ya el porqué de la desigualdad atentatoria que en este punto se observa; y evitar definitivamente el que mientras en unas partes cobran los individuos de tan benemérita y atendida clase sus haberes, en otras se vean espuestos a la miseria y a la mendicidad, sin medios de llenar ni las mas precisas funciones de su alto ministerio.

Un día y otro aparecen en todos los periódicos de la corte y de las provincias, sin escluir ni los mas identificados con la situación, varias pruebas de tan escandaloso desorden administrativo que tal abundo revela.

Sin embargo, pasan tambien un día y otro sin que el mal case, y los intereses del verdadero pueblo, y la tranquilidad de las clases humildes con las que vive en incesante y estrecha relación el clero parroquial, se ven postergados por consideraciones indignas de un gobierno que estima en algo siquiera la honra de merecer tal nombre. Esperamos que el señor Arias Uria adoptará medidas eficaces para que estas consideraciones, nacidas de un sentimiento de verdadero patriotismo y de amor al pueblo, no sean desatendidas.

El ayuntamiento de esta corte, que habia resuelto publicar un manifiesto poniendo en su verdadero lugar los hechos acaecidos estos días

y que han ocupado a la imprenta, ha desistido de hacerlo, así por los sucesos que han venido a complicar la marcha del gobierno, como por la honrosa satisfacción que debe a la venerabilidad de S. M., la cual en una real orden que ha expedido, consigna lo satisfecha que está de los servicios prestados por la corporación municipal.

Bueno sería que, dejándose el Concejo de la Villa, de perder el tiempo en simulacros parlamentarios, y en ejercicios de oratoria y en faenas de inútil organización militar, cuidase de las calles, de la limpieza, del alumbrado, de las plazuelas, de los mendigos, de los paseos y de todo lo demás en que le corresponde ocuparse.

Para eso eligió el vecindario al ayuntamiento y no para otras funciones.

La junta de clases pasivas ha publicado en la *Gaceta* una nueva lista de personas que han solicitado el abono de once años de servicios concedido a los cesantes pregressistas de 1843. En ellas vemos los nombres de varios diputados de las actuales Cortes, los cuales aumentan el número de los que incluimos hace pocos días en el resumen de gracias y empleos obtenidos por los constituyentes de 1834.

Habiendo adelantado en nuestro último número todas las noticias de Valencia, que hasta la misma hora de entrar en prensa se tenían en Madrid, nada encontramos en nuestros colegas de la mañana que añadir a ellas.

Conforme *El Diario Español* con la mayoría de sus confrades en que la deplorable ocasión que lamentamos ha dado un nuevo golpe al principio de autoridad y alentado con otra victoria a los anarquistas, dice:

«La rebelión, triunfante por la conducta hasta ahora ineficaz del general Villalonga, es quien manda en la población. No hay desórdenes, porque hasta ahora no ha habido quien se haya opuesto a sus pretensiones.»

Las tropas estaban encerradas, o mas bien, aprisionadas en los cuarteles, cuyas inmediaciones se hallaban rodeadas de numerosos grupos de paisanos armados, que insultaban con palabras y amenazas a los soldados. De los pueblos de la Huerta y de la ribera llegaban paisanos armados, la mayor parte de ellos con escopetas de dos cañones. El pueblo amotinado y triunfante, unido con parte de la Milicia, pensaba impedir a toda fuerza que se reunieran al ejército de la quinta, anunciado para ayer, y los comandantes de la Milicia habían declarado al capitán general que no contaban con el apoyo de sus subordinados. Esta era la situación de Valencia el día 8; situación que debe haberse agravado, cuando el gobernador civil, Sr. Mazaros, que salió de esta corte el domingo, se ha visto obligado a retirarse a Albacete, donde llegó ayer, según parte recibido por el gobierno tambien.

La España procura investigar las causas del anómalo e inesperado curso de los sucesos con motivo de la inexplicable actitud del marqués del Maestrazgo, y con tal motivo espone lo que sigue:

«Lo único que hasta ahora hemos visto, y que probablemente veremos, digno de alabanza, es el real decreto de exoneración del general Villalonga, cuya conducta no hay medio de conciliarla con los fieros alardes de que en otras ocasiones, en verdad menos comprometidas, se había manifestado tan prodigio. Su alocución a los milicianos nacionales es indigna, cualquiera que sea el aspecto por donde se la mire. Era necesario estarlo palpando para concebir que un capitán general haya descendido hasta el extremo de apelar al vulgarismo y gastado recurso de la reacción, con el objeto sin duda de cohonestar su falta de capacidad y energía, adulando de paso a los verdaderos perturbadores. Ya este propósito reproduciremos lo que con respecto a la Milicia nacional nos escribe de Valencia una persona tan imparcial como sensata: «La Milicia, nos dice, ha dado una nueva prueba de lo poco o nada que debe contarse con ella para la conservación del orden en los momentos críticos. De los muchos hombres de bien y pacíficos de que se compone, unos no se presentaron, otros se retiraron amedrentados a sus casas, y los restantes se dejaron sojuzgar por la turba de audaces y aventureros, que en ninguna parte faltan.» A estos es a quienes mas especialmente dirige sus adiciones el general Villalonga. Verdad es que son los mas temibles.

Ya indicamos ayer cual había sido la conducta del capitán general, y lejos de tener nada que rectificar, nos afirmamos con nuevos datos en el juicio que acerca de ella hemos emitido. Mas de 8,000 hombres de todas armas hay en el distrito de Valencia, sin contar, por supuesto, con las fuerzas que han ido últimamente de Cataluña y Madrid, y a pesar de tantos medios de acción, no ha sabido el general Villalonga, ni precaver, ni mucho menos reprimir el motin, teniendo por último que pasar por la humillación de parlamentar y transigir con los insurrectos. Dura ha sido la lección para el gobierno, y ya que lo sucedido no tenga remedio, sería de desear que le sirviese al menos de enseñanza en la elección del nuevo capitán general, escogiendo persona que a las dotes de prudencia, tino y prevision, reúna las de energía y fortaleza en los momentos en que sea conveniente desplegarlas.

De las desgracias ocurridas en la tropa, todavía no se sabe cosa cierta. Entre los muertos se encuentra el teniente Perra, del regimiento infantería del Rey. Parece que dos «pobres» muge- res han sido tambien víctimas de la rebelión.

La verdad de todo, y aparte de las explicaciones de circunstancias a lo acaecido ahora en Valencia, es que solamente de la peligrosa y censurada impunidad de otros sucesos de igual naturaleza y quizás de mas grave carácter, se deriva generalmente la repetición de los desmanes anárquicos en que nos hallamos envueltos, y de los que no conseguiremos vernos libres de una vez

sinó estirpando por completo sus causas de todos conocidas.

Cien veces lo hemos demostrado con la lógica inesplicable de los hechos, y hoy lo patentiza a mayor abundamiento el periódico que primero hemos citado y que se espresa en estos términos:

«Las desgracias que han presenciado con tan triste ocasión sus pacíficos habitantes, no hubieran acontecido, si en otras análogas el gobierno hubiera procedido con actividad y energía, aplicando la severidad de las leyes, como solemnemente lo prometió en el Parlamento, a los culpables, no cediendo nunca a las exigencias armadas y turbulentas, desplegando el lleno de su autoridad, y de su autoridad ilimitada desde la suspensión de las garantías, y mucho menos viendo impasible o apoyando la concesión de gracias, recompensas, honores y distinciones a los que en otras épocas cometieron igual delito, haciendo resistencia a los poderes legalmente establecidos. Si así lo hubiera hecho el 28 de agosto, no hubiéramos presenciado su segunda edición del 7 de enero, ni las pretensiones tumultuosas de los obreros de Barcelona, ni las demostraciones de Zaragoza, ni los sucesos de Málaga, ni los acontecimientos de Badajoz, de Sevilla, de Antequera, de Béjar y otros mil que fuera prolijo enumerar, y a cuyo largo catálogo debemos añadir hoy el último motin de Valencia y las graves y prolongadas complicaciones a que está dando lugar.

No es de extrañar, pues, que los hombres sensatos que tienen honra, fortuna o paz que perder, de todos los pueblos y de todas las provincias del reino, puesto que hasta en los mas insignificantes se han deplorado semejantes sucesos, merced a la protectora impunidad que a los de cierta índole se dispensa, estén en continuo sobresalto, en alarma perenne, de los que no saldrán interin no restablezca el gobierno con eficaces disposiciones el imperio de la ley por toda la Península, y salve, haciéndolo así, el principio de autoridad de los ataques que en cualquier parte, y sea quien quiera el que los promueva, se dirijan contra él.

Ese principio esencialmente conservador, porque regula y limita prudentemente la libertad individual, evita los abusos de esta, corrige sus excesos, prescribe el respeto reciproco que se deben entre si los ciudadanos que la ejercitan sin exceso y sin abuso, guía a la sociedad, y sobre todo, la dá una existencia normal, que es para ella lo que la salud para el hombre.»

Leemos en un periódico amigo del ministerio:

«El nuevo proyecto de arancel presentado a la Asamblea por el Sr. Santa Cruz, ha causado, al parecer, honda sensación en los centros industriales de la Península. Quisiéramos los interesados que de hayan sido desatendidas las razones y datos espuestos en la reciente información parlamentaria, limitándose el gobierno, si bien con el mejor deseo, a modificaciones aunque en el sentido protector, insuficientes para garantizar la existencia, ya que no el progreso de la industria nacional, y colocándose demasiado adelante para un sistema, y demasiado atras para otro de los dos que se disputan el campo de los principios económicos. Por supuesto que Cataluña no ha sido la última en reclamar contra la reforma, ya que sean aquellas provincias las mas interesadas en las vicisitudes del arancel de aduanas.»

Estos altos y bajos patentizan que sin poder, ni energía, ni decisión, ni siquiera voluntad, el progresismo, para realizar una reforma saludable ha retrocedido hasta de los pocos y vacilantes pasos que a impulsos de la opinión tuvo que dar en la que mas imperiosamente reclama la aplicación de los principios verdaderamente liberales.

Aquí todo se subordina por mezquinas consideraciones a exigencias personales, a compromisos de pandilla, y cuando mas, a reducidos intereses de localidad, como si la causa del progreso positivo, de los adelantamientos de la civilización pudiera limitarse con tan débiles barreras.

¿Cómo han de tener el apoyo de los pueblos los que, ni saben favorecerlos en los asuntos agenos de la política, y para los que les ofrecen mayores recursos y elementos mas poderosos?

Parece que se han destinado a Valencia un regimiento de infantería y seis escuadrones de caballería de los que guarnecen esta corte. Anteaer salió fuerza de los regimientos de infantería de Talavera y Príncipe.

Las rentas marítimas propias del presupuesto de la isla de Cuba, se calcula, que producirán en el año corriente 8.990,616 pesos fuertes; y las terrestres propias del Erario, 5.178,084 pesos fuertes.

Anteaer ha llegado a Madrid, para que sea ratificado, el tratado o convenio consular llevado a cabo entre España y el Piemonte.

Desde el 1.º al 9 del corriente se han entregado 4 particulares y en garantía de negociaciones de fondos, títulos por valor de 12.874,000 reales. Los depositados en el Banco de España por operaciones realizadas con varios interesados, importan 16.374,000 rs.

De Pamplona ha salido un batallón del regimiento de Mallorca, y sitúndose en Lecumberri, cumpliendo así la orden de que en cada distrito militar se sitúen siempre las tropas en los puntos mas estratégicos.

En Navarra se han establecido lo menos 2,700 redenciones o espeditos, graduándose en cerca de 9,000 los censos que se redimirán seguramente.

Contaminación de Madrid

Un apunador.—Callad, Cuba la Nueva; yo miento a troche y moche; pues no hay humano autor que no deba las silbas que recoge por la noche.

Un pintor.—¿Y quien que yo no miento a sostener se lanza, si siempre que pintar quiero un convento logro el aduo pintar de Sancho Panza?

Un bailarín.—¡Dejad esas habillitas!—Si mentimos ó no sobre la escena, que lo digan mis falsas pantalillas—y mi talle de espaldas y ballena.

Un diputado.—¡Callen las flacas masas españolas!—yo tambien fui del arte...—y, a falta de verdad, he echado bolitas, en Burgos, Chamberi... y en otra parte.

Un escritor dramático.—De la cuestion prescindo, que ocupa a esta asamblea;—pues sabido es, señores, que en el Pindo, la mas linda verdad parece fea.—Mas yo que culto rindo....

Apolo (aparte).—(Anda con esa al finto que te creas).

El escritor ídem.—A ti, tierno amador de Citeres, Dios protector de las cabezas altas, vengo en nombre de todos a jurarte no volver en la vida a deshojarle y a pedirte perdon de nuestras faltas.

Apolo.—¡Bien! de Apolo justiciero—la conocida piedad—me deja en la libertad—de procurarme dinero.—(¡Ya sabéis que soy barbero!)—Si hacéis, tras luchas acerbias, de las masas vuestras siervas, me encargo de lo demás;—no han de fallaros jamás—fama, salud, y otras yerbas.

Dijo, y Apolo quedó tan satisfecho del discurso del vizconde, que murmuró por lo bajo a los piepiedros.—Seguid rascandome.

—Bravo audaz y lengua muda.—La primavera ha empezado a inflamar la sangre de nuestros enamorados galanes. Anteayer tarde, en el Retiro se tomaron de palabras dos pollos entrados en años, sobre si una de las magníficas estatuas que decoran el paseo de las ídem, representaba a Felipe II ó a su mujer.

Un guante sucio de vauantou, de esos que a reates el par, cruzó el aire y vino a caer en el rostro de uno de los contendientes....—¡Sangre! gritó el ofendido.—Sangre tendremos respondió el provocador.

Dos horas después se hallaban los mismos jóvenes en el paseo de Atocha rodeados de padrinos, médicos y jueces de campo.

—Cuidado, señores, esclamó uno de los testigos, que no sirviese en los sombreros....

—Ni tirarse bocados, añadió el que por la tarde había defendido que la estatua representaba a Felipe II. Respete Vd. mi cara... repuso su adversario, parodiando a Murat y al general León.

—A la una... a las dos... a la tercera... gritaron los facultativos.

¡Sancho Cristo de Burgos! qué refreta de mogicones! Todos callaban; las mandíbulas crucian; los dientes y las mandíbulas hendían el espacio; los sombreros parecían gorras de cuartel... la sangre salía a borbotones por todas las narices!

—¡Alto! dijeron los padrinos viendo rodar por el suelo el que había votado porque la estatua representaba a la madre de D. Carlos.

Y una hora mas tarde, todos los personajes de aquella descomunal escena entraban en el café de Diana, fumando magníficos puros de a dos cuartos.... el par.

No estaría demás que alguna pareja de la guardia urbana saliese a tomar el fresco por las afueras de Madrid con el objeto de evitar estas colisiones que suelen servir para aumentar el número de entradas en San Juan de Dios.

—Socios dramáticos.—Anteayer celebró la función la sociedad dramática titulada La Unión en el teatro de Tiro de Molina. Se representó la comedia La Escuela de las coquetas y la picecita No hay humo sin fuego, que fueron muy aplaudidas por la escogida concurrencia que llenaba todas las localidades del teatro.

—Comunion pascual.—El domingo próximo saldrá de la parroquia de Santa María solemnemente a administrar la comunión pascual a los feligreses impedidos, verificándose desde la Cuesta de la Vega, en el altar donde existe la imagen de Nuestra Señora, la bendición de los campos con el Santísimo Sacramento.

—Comisionados.—Se hallan reunidos en Madrid los señores ingenieros de minas don José Monasterio y Correa, don Pio Jusson y Barreda y don Felipe Donaire, que marchan comisionados a Bélgica y Sajonia para estudiar adelantos de la industria.

—Lo que son ellas.—La mujer es un cristal que se empuja